**Las formas de intervención que puede asumir la educadora para favorecer el desarrollo del lenguaje oral de los niños.**

La educación preescolar desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral de los niños; brinda oportunidades para comunicarse y establecer relaciones con sus pares y con adultos.

El principal papel de apoyo que tiene el niño para favorecer el desarrollo del lenguaje oral es el de la educadora.
La educadora propicia el andamiaje, es decir, estructura actividades que admiten la interacción entre iguales para facilitar el aprendizaje del niño y actúa como modelo, organiza y guía las acciones de los niños.

El que la educadora actúe como modelo quiere decir que debe ser un ejemplo a seguir de los niños, debe cuidar el cómo se dirige a los niños, estructurar bien sus oraciones, al momento de dialogar con ellos o al momento de dar respuesta a los cuestionamientos que los niños realicen.

Al momento de responder, la educadora utiliza diversas estrategias para ampliar el vocabulario de los niños (Borzone de Manrique, 1994); un ejemplo serían las expansiones y las reestructuraciones. Las reestructuraciones las utilizan al repetir lo que creen que el niño intenta decir y las expansiones al completar los elementos faltantes en las frases del niño.

La maestra da lugar a la colaboración entre los niños en la realización de una actividad sin interrumpir, a menos que hagan una pausa en su intercambio lingüístico.

Existen además otras estrategias que utilizan que están relacionadas con el desarrollo personal y social del niño, las cuales serían: las expresiones de humor y afecto y alentar y corregir.

En las expresiones de humor y afecto la educadora da, constantemente, valor a las aportaciones de cada niño y los gestos, cambios en la entonación, las exageraciones, las bromas y el festejo de las ocurrencias de estos, brindando seguridad y confianza para que los niños que participan sigan haciéndolo. Para aquellos que no, el observar que la educadora impulsa a los demás, los incita a aportar sus ideas.

Cuando la educadora delega responsabilidades, o actividades que ella misma puede realizar alienta a los niños, les hace sentir importantes, aumenta su autoestima lo que propicia que los niños sean más abiertos y se expresen.

Las educadoras deben darle un sentido comunicativo a cada gesto y cada sonido, tomar con seriedad lo que dicen los niños, no fingir que entendemos sino prestar atención a sus expresiones, si los niños muestran interés en algún tema seguir con el intercambio acerca de dicho tema, recordemos que es más importante el grupo que el horario y, por último, colaborar en la construcción de conceptos.

Según Bentolila y Alain (1997) existen también cuatro reglas que la educadora puede utilizar para mejorar la comunicación de los niños; constancia de falla, en el que la educadora muestra que el lo que ha dicho el niño está incompleto; causas de la falla, en donde la educadora interroga al niño acerca del tema con el fin de que el mismo se dé cuenta de que existen lagunas que debe llenar con cierta información; condiciones de logro, la educadora toma el mensaje y lo transforma con la nueva información; Y constancia de logro, lo transmite a un auditorio para que se enriquezca la información.

Como podemos ver, la educadora tiene gran influencia en el desarrollo del lenguaje oral de los niños, la primera razón es que es la que mayor tiempo pasa con el niño después de sus padres, y, en muchas ocasiones es la que se convierte en su modelo a seguir más fuerte o quien tiene mayor presencia. Por esta razón es importante que tomemos conciencia de cómo hablamos y de que tanta atención prestamos a lo que los niños nos dicen, que estrategias usamos y, en caso de que no hubiéramos tenido conocimiento de dichas estrategias, empezar a usarlas para mejorar la comunicación y lograr el principal objetivo que sería favorecer el desarrollo del lenguaje oral en los alumnos de preescolar.